

MARÍA MERCEDES DELGADO PÉREZ (ED.), *MÁS ALLÁ DE LAS MURALLAS. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS DINÁMICAS URBANAS EN EL SUR DE AL-ÁNDALUS*.
MADRID, LA ERGÁSTULA EDICIONES, 2020,
198 PÁGS. ISBN: 978-84-16242-72-6.

ÓSCAR GONZÁLEZ VERGARA
Universidad de Murcia

El texto que aquí se reseña aborda una de las temáticas más estudiadas en la historiografía medieval: el fenómeno urbano. Si bien es cierto que a menudo se ha estudiado ligado a otros fenómenos (violencia, arquitectura monumental, poder, etc.), cada vez más abundan trabajos desde otras perspectivas. Como bien explicita el título, el estudio de las dinámicas urbanas medievales debiera ir más allá de las murallas, tanto al interior como al exterior, pues de otro modo dejarían sin contarse muchas historias cotidianas del pasado medieval que interesan a lectores e investigadores.

Si tomamos la muralla como un símbolo, y no solo una mera realidad material defensiva, los discursos y narrativas para estudiar el fenómeno urbano serán más amplios y enriquecedores. La muralla, elemento por antonomasia de la fisionomía y del paisaje de las ciudades medievales, ha de tomarse como un elemento que contribuye a la fortificación de las mismas en tiempos de guerra, pero también como elemento de demarcación y separación de lo que significa vivir dentro y fuera de una ciudad. Muchas veces sirvió más como imagen del poder y propaganda ante el enemigo, y para orgullo de los ciudadanos, que para defensa activa en caso de guerra. Algunos recintos murarios sirvieron más para proteger el espacio interior ante desastres naturales, como las crecidas e inundaciones, que para defender a sus ciudadanos en caso de guerra. El presente texto contempla la muralla como elemento material de una inmaterialidad, a saber, la condición de ciudadano, la separación espacial y mental del ámbito de la cultura, el saber y la civilización (ciudad amurallada interior y su entorno más inmediato usado para actividades industriales, localizar cementerios, etc.), del espacio salvaje y natural (territorio lejos de la ciudad, controlado por esta o no, que sirve sobre todo de aprovisionamiento de recursos naturales y control del territorio). Un elemento que marca un nosotros y un ellos, separando lo urbano de lo rural para construir un paisaje medieval bien limitado pero con muchas zonas de transición. Quizá la más evidente sea esa zona transitoria que representa los arrabales, muchas veces amurallados, otras

veces abiertas al espacio rural e industrial propio del exterior de las murallas, que se pueden considerar como pequeñas urbes. Nacidas por expansión (como podremos profundizar leyendo el trabajo aquí reseñado), los arrabales narran muchas historias sobre la evolución y las necesidades de la sociedad urbana y rural medievales.

El estudio del fenómeno urbano, su morfología, paisajes, límites, usos del suelo, edificaciones e infraestructuras, etc., implica ir más allá de las murallas. Atender la realidad urbana del interior, sus dinámicas sociales y culturales (y no solo la magnificencia de algunos elementos que plasman el poder y propaganda de sus élites), sin olvidar la realidad cotidiana, e incorporando el espacio rural y los de transición. Y esta obra es un buen ejemplo del camino a seguir. Si bien se circunscribe a un contexto geográfico, histórico y cultural que no es extrapolable a todo el Medievo, en el sur de al-Ándalus, algunos de sus ejemplos y las reflexiones que de ellos se derivan sí invitan a repensar la forma en que se hace el estudio de las dinámicas urbanas. Una de ellas, y quizá la más importante, es que, junto a las fuentes escritas, las orales, cartográficas y sobre todo materiales han de estar presentes en las investigaciones. Si todas las fuentes ‘mienten’ al no decir toda la verdad, la conjunción de todas a las que tenemos acceso han de servir para completar los vacíos y repensar lo que teníamos por sabido.

Gran parte del buen hacer y resultados incluidos en esta publicación parte de la inclusión de la Arqueología como disciplina básica para comprender los usos y delimitaciones del espacio, tramos viarios, técnicas constructivas, restos materiales de las actividades sociales, culturales y económicas, etc. Muestra de ello es que, de los capítulos que conforman el libro que reseñamos, la totalidad de los mismos están realizados por arqueólogos o tienen en los elementos documentados por la Arqueología sus fuentes fundamentales. Pero hay más elementos reseñables.

Volviendo al texto, podemos seguir el hilo narrativo que sus autores y directora han trazado a modo de obra colectiva sobre lo que representa lo urbano en un punto concreto del Mediterráneo, el sur andalusí. Para empezar, el texto de la directora del libro, María Mercedes Delgado Pérez, arabista de la Universidad de Sevilla especializada en la historia política y cultural de al-Ándalus e Islam; un relato que ya de por sí pudiera servir de reseña de la obra en que se inscribe, pero que vertebrada una introducción escueta y comentada de la misma y sus aportaciones, justificando así la realidad y valía de este libro coral. Suscribimos sus palabras, acertadas y oportunas al explicar el porqué de este texto y las bases en que se sustenta.

La siguiente aportación la ofrece Christine Mazzoli-Guintard, investigadora en la Universidad de Nantes (Francia), con un trabajo sobre Almería, en concreto, sobre el papel en la configuración urbana de su dilatado pasado violento. Si bien hemos afirmado que un clásico de la historiografía medieval es el impacto de lo bélico, no hemos de olvidar que en ciertos momentos y, sobre todo, en algunos lugares (como Almería), la configuración, morfología y dinámicas urbanas han de explicarse necesariamente mediante la violencia armada. Es el caso del capítulo que nos ocupa, donde la autora analiza la historiografía, el corpus documental escrito y los escenarios y paisajes que la violencia

generó, ilustrando a la perfección el fenómeno urbano configurado por la guerra. Así, nos ofrece el paisaje urbano de la Almería andalusí.

Siguiendo el periplo por la urbanística del sur andalusí, el siguiente trabajo se centra en Salobreña (Granada), un estudio de su muralla aunando fuentes tanto escritas como materiales. Realizado por José María García-Consuegra Flores y José Navas Rodríguez, arqueólogos, el texto supone un gran trabajo de documentación del trazado de dicha cerca, los sectores en que se puede compartimentar (cerca, torres y puertas), documentando tramos desconocidos, y reinterpretando los existentes. Un trabajo valioso por la documentación fotográfica y cartográfica que aporta, que permite al lector e investigador navegar con placer con uno de los grandes hitos del urbanismo medieval (la muralla) como timón de viaje. Sin duda, un trabajo modelo sobre la aplicación de la Arqueología e Historia Medievales en el estudio conjunto de fuentes muy diversas.

Sin perder el objetivo estructural del libro (el estudio de las dinámicas urbanas del sur de al-Ándalus), frente al más acá de las murallas de los trabajos anteriores (estudio del recinto fortificado y el espacio *intra* muros), el resto de aportes viran hacia el más allá de la cerca muraria principal (el espacio urbano *extra* muros). El estudio de los arrabales medievales es, así, uno de los principales avances en el estudio del urbanismo andalusí y medieval. Comprender la importancia de esos ‘espacios de transición’ entre los ideales de urbanidad y ruralidad permite narrar las historias evolutivas de la ciudad medieval. Pero, igual que las murallas son algo más que elementos que hablan de una sociedad violenta y guerrera, como los trabajos de Salobreña y Almería demuestran en esta obra, el estudio de los arrabales es también complicado. Frente a las visiones generales que se centran en ver en ellos simples emplazamientos de huertas y manufacturas (alfares, carnicerías, ferrerías, tenerías, tintorerías, molinos, etc.), cada vez más vemos su realidad como pequeñas ciudades junto a la ciudad principal. A veces los arrabales contarán con recinto murario propio y con una ordenación territorial que hace de su urbanismo un *unicum* de construcciones organizadas por manzanas, con callejero ortogonal, proporcionado..., evidenciando que la idea tradicional del urbanismo medieval caótico, de calles estrechas, laberínticas y tortuosas, son más por fruto de la evolución de los espacios urbanos (ampliaciones, reformas, separaciones del parcelario y sus viviendas) y la adaptación al terreno, que de ideal de origen. Allí donde la ciudad puede crecer sobre terreno ‘virgen’ (como ocurre a menudo con los arrabales), la ciudad medieval, como la andalusí, sigue los esquemas de ordenamiento tradicionales del Mediterráneo, creando un urbanismo adaptado a las condiciones climáticas y del relieve, y a las necesidades de sus gentes.

De Salobreña pasamos a Málaga para estudiar dos de sus principales arrabales conocidos. El primero de ellos, estudiado por un equipo de arqueólogos formado por Esther Altamirano Toro, Ana Arancibia Román, José Mayorga Mayorga y Olga Lora Hernández, se centra en el arrabal de al-Tabbanin, espacio de expansión de la medina original que documentan con mimo, no solo delimitando su espacio, sino individualizando usos y funciones del suelo entre los que destacan los espacios residenciales, funerarios, artesanales y agropecuarios. Con la meticulosidad que caracteriza al método

arqueológico, los autores trazan una historia evolutiva del arrabal desde el siglo X al XV, documentando materialmente la génesis, evolución y decadencia de lo urbano en este espacio. La importancia de sus recintos fortificados, sus hornos, viviendas, etc., está, más que en su aspecto físico, en las historias que narran, la posibilidad de acercarnos a la vida cotidiana de esa parte de al-Andalus, extramuros de Málaga, desde mediados a finales del medievo.

El otro gran arrabal malagueño, el de Funtanalla, es estudiado por David Ortega López, de la Universidad de Granada. Como en el caso anterior, el estudio casi genealógico del citado arrabal es utilizado para documentar procesos de más amplio calado, como son los aspectos económicos y sociales que articulan las dinámicas urbanas, culpables en última instancia de los paisajes y morfologías urbanas que la materialidad y las fuentes escritas plasman. Junto a la delimitación del arrabal, su cerca, puertas y demás, el autor pasa a estudiar el uso del suelo y sus funciones, aspectos estos muy enriquecedores. Destacan las zonas residenciales, agropecuarias e industriales, espacios típicos del urbanismo de un arrabal.

El siguiente arrabal pertenece a la ciudad malagueña de Estepona, donde un grupo de arqueólogos realiza su estudio centrándose sobre todo en la arquitectura doméstica. Ildelfonso Navarro Luengo, Alejandro Pérez Ordóñez, José María Tomassetti Guerra, Antonia M^a Martín Escarcena y José Suárez Padilla hacen un recorrido arqueológico por el pasado del arrabal, desde los restos romanos a los medievales, documentando la historia urbana de todo el territorio de la ciudad de Estepona. En este caso, la Arqueología ha podido documentar un arrabal del siglo XIV desconocido hasta el momento, documentando distintas estructuras urbanas pertenecientes: construcciones residenciales, callejero, espacios comerciales (como un *funduq*), etc. Destacan, por su valor, las tenerías de época almohade y el horno alfarero nazari, los cuales documentan muy bien los usos industriales de los arrabales que, como en este caso, fueron los motores, incluso a veces más que el residencial.

Pasando a Córdoba, Cristina Camacho Cruz y Rafael Valera Pérez, también arqueólogos, continúan con el estudio de la arquitectura residencial. Además de por la rigurosidad con que presentan los resultados de las excavaciones e investigaciones, este capítulo tiene un valor añadido, y es el llevar muchas de las novedades de la Arqueología Virtual a contextos muy corrientes y cotidianos alejados de espacios y monumentos de gran porte con que estamos acostumbrados a relacionarnos en reconstrucciones virtuales. Junto a su planimetría, gráficos, cuadros muy pedagógicos sobre las tipologías, materiales y técnicas de muros, pavimentos, pozos, canalizaciones, etc., el poder ver reconstruidas estas casas andalusíes, con sus estancias (patios, letrinas, zaguanes, cocinas, salones y alcobas, establos...) y cómo se articulan en la trama urbana circundante, es de valorar pues permite hacer llegar al lector la información (fría, lejana y descontextualizada de la cultura material), de forma amena, visual y muy didáctica.

Todavía en Córdoba, Laura Aparicio Sánchez cierra este libro plural con un estudio pormenorizado sobre seis casas del arrabal califal del Huerto de Santa Isabel. De nue-

vo, un estudio meticuloso de un arrabal, su urbanismo, su relación con la medina, el parcelario, límites, usos y funciones del suelo, etc. Un trabajo con un muy buen uso de la planimetría y la fotografía que permite apreciar los distintos espacios documentados, desde los muros de las viviendas (con los materiales y técnicas de construcción), así como espacios internos e externos, las calles, letrinas, espacios de almacenaje, canalizaciones, establos, zaguanes, patios... Un texto muy cuidado y didáctico.

Por tanto, los arrabales son mucho más que meros espacios de expansión, que en muchos casos llegan a estar tan urbanizados como los núcleos de donde proceden, y que el diálogo urbano-rural, dentro y fuera de la muralla es, otra vez, un símbolo que genera una serie de topías imaginadas que, al profundizar en la documentación escrita y, sobre todo, al excavar su cultura material, vemos realidades con muchos matices que invitan a repensar el fenómeno urbano medieval. El papel del investigador de las dinámicas urbanas medievales (dentro y fuera del territorio andalusi) ha de tener la capacidad de manejar numerosas fuentes, para documentar, analizar, interpretar, poner en valor y difundir la información histórica de los restos estudiados. Hace falta entender la motivación de su génesis y evolución, las causas y consecuencias de sus cambios, el impacto de las minorías étnicas y religiosas, la manifestación del poder, la incidencia de lo bélico, la realidad sociocultural, los fenómenos económicos e industriales...

Esta obra puede erigirse como manual actualizado de las nuevas formas de entender el fenómeno urbano medieval, recurriendo a temas tradicionales y abordando otros más novedosos; sin olvidar las fuentes escritas pero explotando al máximo las arqueológicas. Desde un caso de estudio (el sur de al-Ándalus), los autores elaboran una forma de conjugar teoría y método para abordar el estudio de lo urbano (y lo rural). Estudiar la ciudad medieval en su integridad, el más allá de la muralla y el más acá, el todo unitario (pero heterogéneo) que suponía esos espacios localizados en el territorio. Y además, una forma de estudiar murallas, arrabales, medinas, espacios residenciales, industriales, comerciales y culturales con el rigor científico que se merece. Todos los trabajos son valiosos tanto por lo que dicen, como por cómo lo dicen. Son de agradecer las abundantes referencias a fuentes escritas, fotografías y cartografía histórica, planimetrías, alzados, elementos y detalles, etc., que muestran un método preciso y fructífero para estudiar en el siglo XXI la realidad urbana de hace un milenio.

